

La fiesta de los contrastes



Javier Domínguez
Ingeniero de Telecomunicación
✉ domingja@coit.es

Animado por la publicidad que anunciaba un debate estimulante, exento de tecnicismos, asistí a un encuentro sobre contrastes en el mercado de las telecomunicaciones. Les cuento...

El primer titular de la moderadora elevó la autoestima: "Somos líderes europeos en el despliegue de fibra óptica hasta el hogar". Pero, junto a las cifras de inversión y de accesos instalados, no faltó una denuncia: los "gigantes de Internet" (Alphabet, Facebook, Amazon, Apple...) no contribuyen a la inversión, cuando obtienen importantes beneficios por el uso de las redes y ofrecen comunicaciones con una regulación más laxa que la exigida a los operadores. El mensaje fue rotundo: "mismos servicios, mismas reglas, y mejor des-regular que sobre-regular".

Destaco un capítulo especial: el dedicado por una periodista a las multimillonarias cantidades que pagan las telecos por los derechos del espectáculo del fútbol. La conclusión de la ponente fue premonitoria: la competencia de la Premier League y los contratos de las estrellas incrementarán el coste; así que dispongámonos para asumir nuevos aumentos del precio de los paquetes de servicios que alivien el castigo a sus beneficios.

Un consultor especuló sobre la magnitud de los contenidos que inducen esos "gigantes" en sus aplicaciones sociales, y cuya audiencia es muy superior a la del fútbol; luego, ¿no podrían reivindicar de los operadores una compensación por los ingresos que estos reciben con el uso intensivo de esas aplicaciones? Dejémoslo en "lo comido por lo servido" por aquello de la no contribución a la inversión. Sostuvo también que el desequilibrio regulatorio era una consecuencia de la ruptura y obsolescencia que provoca Internet en los modelos para el estudio de los mercados.

Con un estilo profesoral, el regulador reconoció el retraso con el que los instrumentos para el análisis de la competencia se adaptan al vértigo innovador de las comunicaciones digitales. Pasó de puntillas por el jardín de las ofertas convergentes que han roto sus esquemas académicos. Su inquietud se concentra en la búsqueda de

alternativas atractivas para el consumidor no interesado en alguno de los servicios del paquete.

Un matemático aportó una perspectiva diferente: la fortaleza de los "gigantes" está en sus algoritmos. De nada les serviría la inmensidad de huellas digitales que ponemos a su disposición si no tuviesen las herramientas adecuadas (los algoritmos que alimentan la inteligencia artificial) para refinar e interpretar los datos y acertar en la previsión de las tendencias. Pero esa fortaleza no sería una ventaja competitiva sostenible si no estuviese abonada por una cultura interna que favorece la serendipia (hallazgo valioso que se produce por chiripa).

Enseguida apareció el contrapunto: la advertencia de que la captura y el uso de los datos, aportados por los desprotegidos usuarios, proporcionan pingües ganancias a los "gigantes del algoritmo". Desde los operadores se brinda, cual ONG, la posibilidad de ayudar a los desamparados clientes a recuperar el control de las huellas digitales de sus actuaciones. Resultó confusa la capacidad de decisión y monetización que tendrán los usuarios sobre sus datos; los ejemplos ofrecidos sonaron a vendedor de humo.

En este punto, la moderadora clausuró precipitadamente el debate. Antes, con tono afable, manifestó el deseo de que los esfuerzos por rescatar el control de los datos tengan, como prioridad, un aumento de la privacidad y seguridad para todos los usuarios de la red.

Al salir del encuentro recordé ese viejo aforismo: "Si no sabes quién paga la fiesta, lo más probable es que la estés pagando tú". ☺

A celebration of contrasts

The deployment of fibre optic in the home, the converging offers of large telephone companies and new models of television are just a few examples of the digital transformation that we are experiencing, and that— at times—polarises opinion.